

Fig. 1



P O R Q U E R E S

Antiguo poblamiento junto al Lago

Su excavación

por T. CORTADA y P. SERRAMITJANA
DEL CENTRO DE ESTUDIOS COMARCALES DE BANYOLES

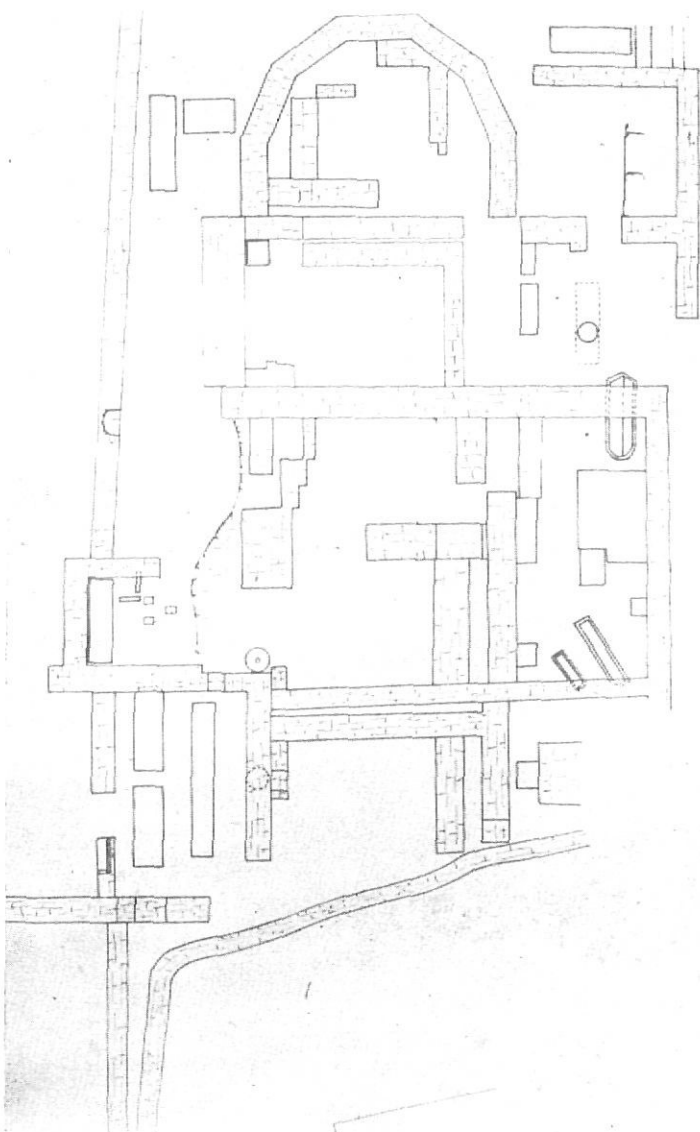


Fig. 2

En la cabecera del valle del Terri, se extiende el lago de Banyoles, último testimonio de una serie de formaciones lacustres que tuvieron lugar en estos parajes, a través de las distintas épocas geológicas. De estos lagos que precedieron al actual, el más moderno corresponde al período cuaternario y nos ha dejado vestigios del hombre de Neanderthal y diversa fauna, incluidos en el espesor de los estratos de su losa de sedimentación. El más antiguo, formó el travertino de Espolla en la planicie de Martis, situada hacia el Norte y levantada unos cuarenta metros sobre el nivel de las actuales aguas.

Después del período Paleolítico, el lago tomó su actual configuración, aunque en sus principios su extensión era aproximadamente el doble de lo que es en la actualidad. Esta lenta pero continuada evolución regresiva de las aguas, ha influido, como veremos, en la historia de los hombres que han habitado en sus orillas.

Antes que los detritus de las margas invadiesen la orilla de poniente, adelantaba sobre el agua un promontorio en el que vino a fijarse el hombre desde el Neolítico. Este lugar, que desde entonces ha sido habitado de una forma prácticamente ininterrumpida, es conocido con el nombre de Porqueres. Al retirarse las aguas, el montículo ha quedado rodeado de tierras más bajas y de vegetación lacustre, que lo separan del agua. El paraje que venimos describiendo, hoy está ocupado en parte, por la iglesia románica de Santa María y por una edificación rectangular con un recinto y portal de hierro en su parte anterior, conocida por el nombre de «El Castell», que está dedicada a la explotación agrícola. Al rededor de estas edificaciones y en todo el espacio que circunda la pequeña colina, yace enterrado el testimonio de las generaciones de la antigua población. (Fig. 1)

Las primeras noticias documentales de que disponemos acerca de hallazgos arqueológicos en esta zona, provienen de D. Pedro Alsius, pionero de la Prehistoria catalana, quien en su obra «Ensaig Históric sobre la vila de Banyoles», publicada en 1872, describe numerosos fragmentos de cerámica encontrados en las inmediaciones de «el Castell». Posteriormente, durante el año 1944 dentro del Plan Nacional de Excavaciones, el Dr. Corominas, efectúa la primera campaña de excavaciones, la cual tuvo como resultado una considerable cantidad de hallazgos, especialmente cerámicos. Actualmente una excavación en curso, autorizada por la Dirección General de Bellas Artes el 19 de abril de 1965 y promovida y financiada por el Centro de Estudios Comarcales de Banyoles, está resultando altamente fructífera y alentadora.

La considerable variedad y densidad de hallazgos que viene dando, nos conduce indudablemente a esclarecer mucho acerca de los orígenes y evolución del poblamiento, desde el Neolítico hasta el medioevo, cuando cesa el dominio de los señores de Porqueres en el territorio, en la primera mitad del siglo XIII.

Nos proponemos dar una idea sucinta de las excavaciones realizadas, describiendo y comentando en pocas palabras, y con cierto orden cronológico, algunos de los hallazgos que creemos más importantes.

En líneas generales podemos afirmar que se trata de una excavación muy difícil. La estratigrafía enormemente tergiversada y caótica entenece mucho la tarea. Los elementos romanos y tardo romanos se encuentran mezclados con otros medievales, siendo los niveles totalmente imprecisos en algunas zonas. El plano de la excavación puede dar una idea de lo dicho. (Fig. 2)

No obstante, algunas catas efectuadas a cierta distancia del núcleo central de la excavación, ofrecen unos estratos mucho más definidos. Por este motivo creemos que puede ser de interés una somera descripción de una de ellas. La cata núm. 1, efectuada a unos metros hacia el norte

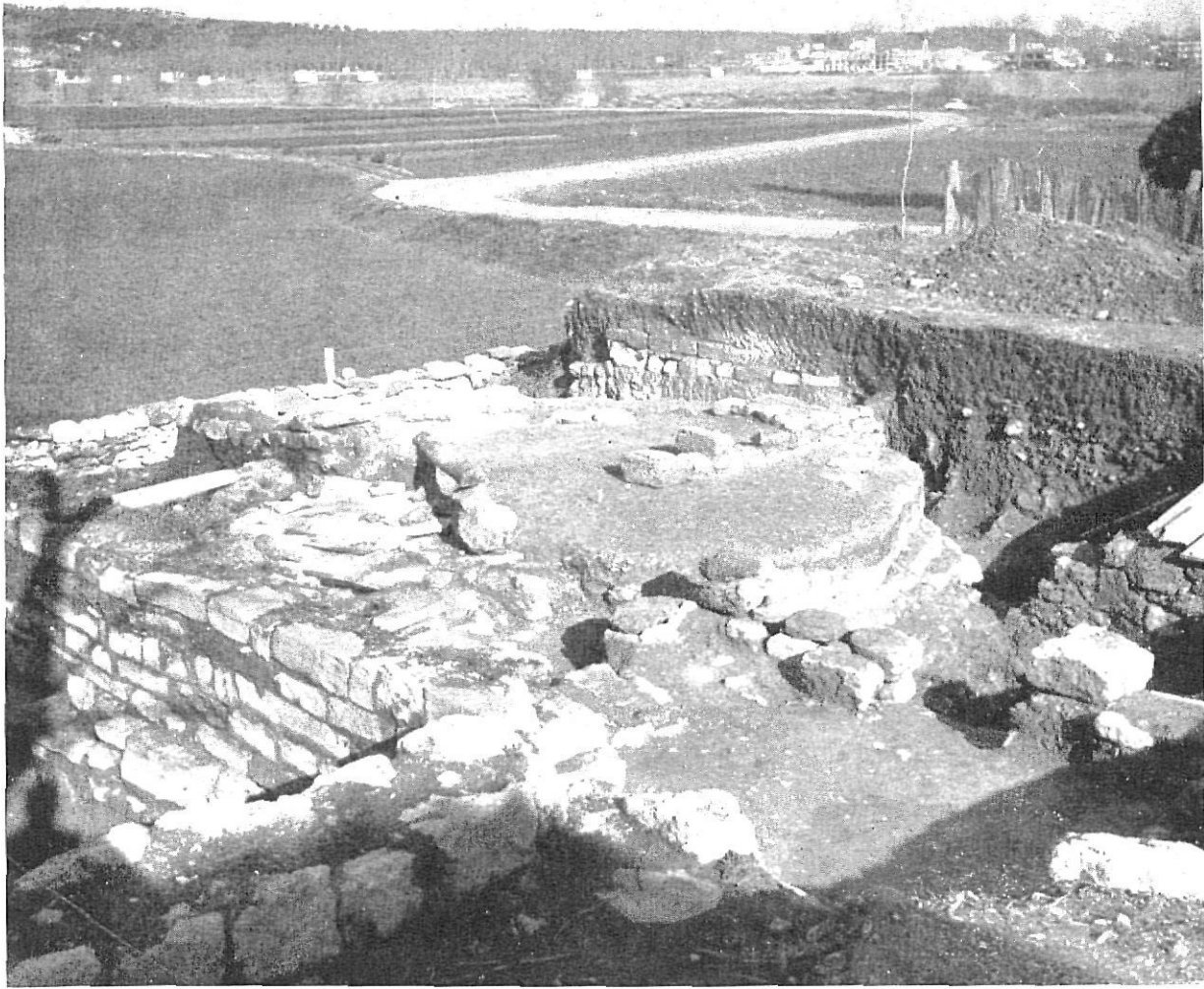


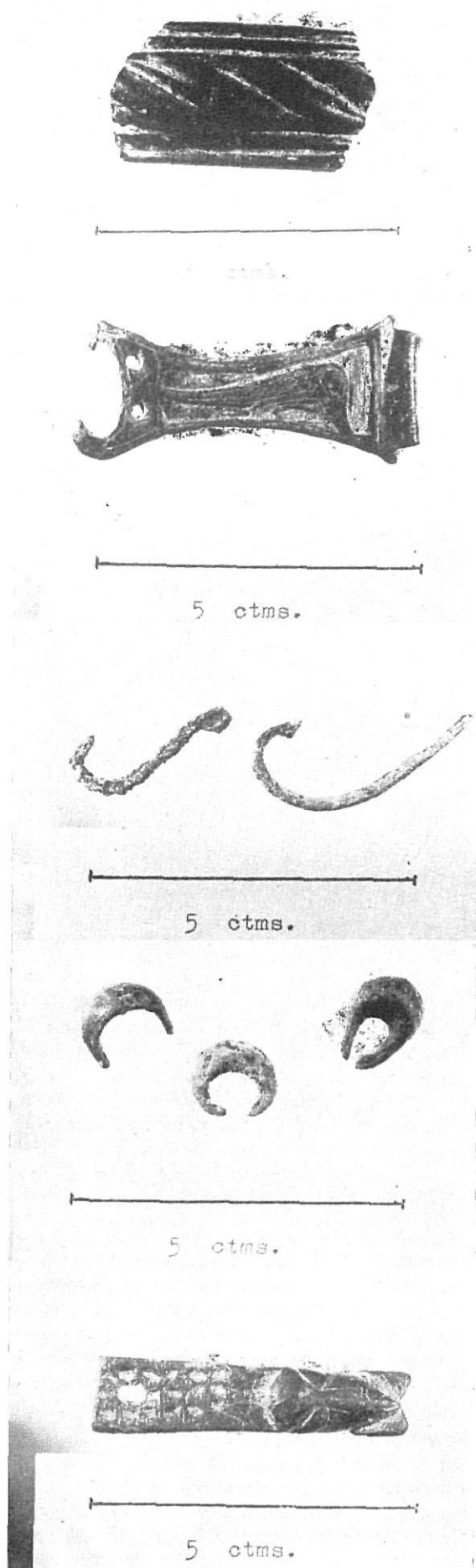
Fig. 3

con respecto al núcleo central, presenta las características siguientes: los primeros cuarenta centímetros son de tierra vegetal, estéril en hallazgos; siguen otros cuarenta centímetros con abundantes fragmentos de cerámica romana. Los cuarenta cm. siguientes dan varios pondus y sigilata muy fragmentada. Los veinte cm. siguientes son de tierra argilosa, seguidos de veinte centímetros de tierra quemada y cenizas, en el espesor de los cuales se encuentran: un vaso helénístico de cerámica gris y fragmentos de espejo de bronce. Finalmente aparecen 40 cm. de tierra arenosa, cada vez con más cantos rodados, en las cuales se han encontrado cerámica ibérica, helénística antigua y una fusayola.

Entre los restos de construcciones que se han descubierto hasta ahora cabe destacar: un pavimento probablemente ibérico, encontrado a unos tres metros de profundidad. De la época romana se han encontrado varios muros y fragmentos de ellos. Pero lo más importante por el momento es una construcción cuadrangular a modo de torre cuya estructura fue probablemente aprovechada en épocas posteriores.

De la época visigoda sobresale en importancia el hallazgo de la planta del ábside de una iglesia, probablemente del siglo VI. Parece ser, fue dedicada a San Lorenzo Diácono, nombre de tradición romana, encontrado frecuentemente en dedicatorias de la época visigoda. Es interesante el aprovechamiento de elementos de tipo pagano que se encuentran formando parte de estos muros, de forma desordenada y fragmentaria. (Figura 3).

Rodeando la citada planta, y con una orientación paralela a ella, se encuentran gran número de osarios y sepulturas, la mayoría de las cuales son de tradición romana. Entre todos estos enterramientos destacan unos pocos sarcófagos de piedra, sin inscripciones ni signos visibles, que indudablemente pertenecían a algún personaje importante de la época. Según el señor Butinyá serían probablemente de algunos de los señores de Porqueres. Nos es conocida la existencia de los señores de Porqueres, que permanecen en el territorio desde principios del siglo IX, hasta la primera mitad del siglo XIII, que venden su pro-



piedad al monasterio de Banyoles y siguiendo una marcha de retirada hacia la montaña, pasan primero a Finestres y luego a Santa Pau, donde permanecerán. Cabe pues hacer la observación de que la gente de la montaña que en un principio se acercó al lago, instalándose en el Promontorio de Porqueres, vuelve hacia la montaña, siguiendo una marcha inversa a la de las aguas, que van alejándose cada vez más de aquel lugar. Sin duda alguna existieron otros motivos históricos que motivaron este fenómeno, pero nos ha parecido de interés subrayar la parte de influencia que ha tenido el lago sobre este hecho.

Una vez hecho el comentario de los restos de edificaciones encontrados, vamos a citar algunos de los objetos hallados, pues estos son muchos, y su clasificación por el momento no ha sido más que iniciada.

Son testimonios del Neolítico, algunas hachas y sílex encontrados en la excavación. Además, sabemos con seguridad, de varias piezas pertenecientes a esta época, que fueron encontradas en esta zona antes de iniciarse las excavaciones.

Es muy interesante un fragmento de brazaletes de pasta de vidrio azul, perteneciente a la cultura de la Tene. (Fig. 4)

Lo que más abunda entre los objetos hallados son los fragmentos de cerámica. Ellos nos ofrecen un testimonio de las más diversas culturas y nos dan, en cierto modo, una idea de la evolución del poblamiento. La cerámica perteneciente a las edades del Bronce y del Hierro es relativamente escasa. Por lo contrario, las culturas clásicas quedan representadas en toda su plenitud. La cerámica ibérica pintada se encuentra en gran cantidad.

Entre las piezas más conservadas cabe citar: Un vaso helenístico de pequeñas dimensiones. Un vaso de sigilata campaniano con relieves de perros y jabalíes. (Fig. 5) Varios fragmentos de cerámica típica de los campos de urnas, destacándose una vasija negra con decoración plástica de pezones.

Se han encontrado gran número de pondus y fusayolas de diversos tipos.

Los elementos de metal encontrados son también muy numerosos y entre ellos podemos citar:

Un broche de cinturón de bronce en relieve con figura de ave. (Fig. 6)

Dos anzuelos y varios fragmentos de fíbulas (Fig. 7). Tres arracadas de cobre y cobre oro (Fig. 8). Un elemento de bronce con figura en relieve representando un felino con las orejas levantadas. En los perfiles incisos existen vestigios aureos. (Fig. 9)



Fig. 5

A todo lo dicho hay que añadir varias monedas de diversas épocas y elementos de hueso y asta.

Nos encontramos pues ante la presencia de una continuidad de culturas desde el Neolítico hasta la Edad Media (siglo XIII).

Puede ser de interés la observación de que éste promontorio haya sido durante muchos siglos tierra sagrada. Lo atestiguan las hachas votivas y la continuidad de templos. El más antiguo, romano (sin excavar todavía), sigue la iglesia visigoda, y el que perdura hoy, templo románico de Santa María, que a su vez, está asentado sobre piedras que indican la existencia de una edificación anterior.

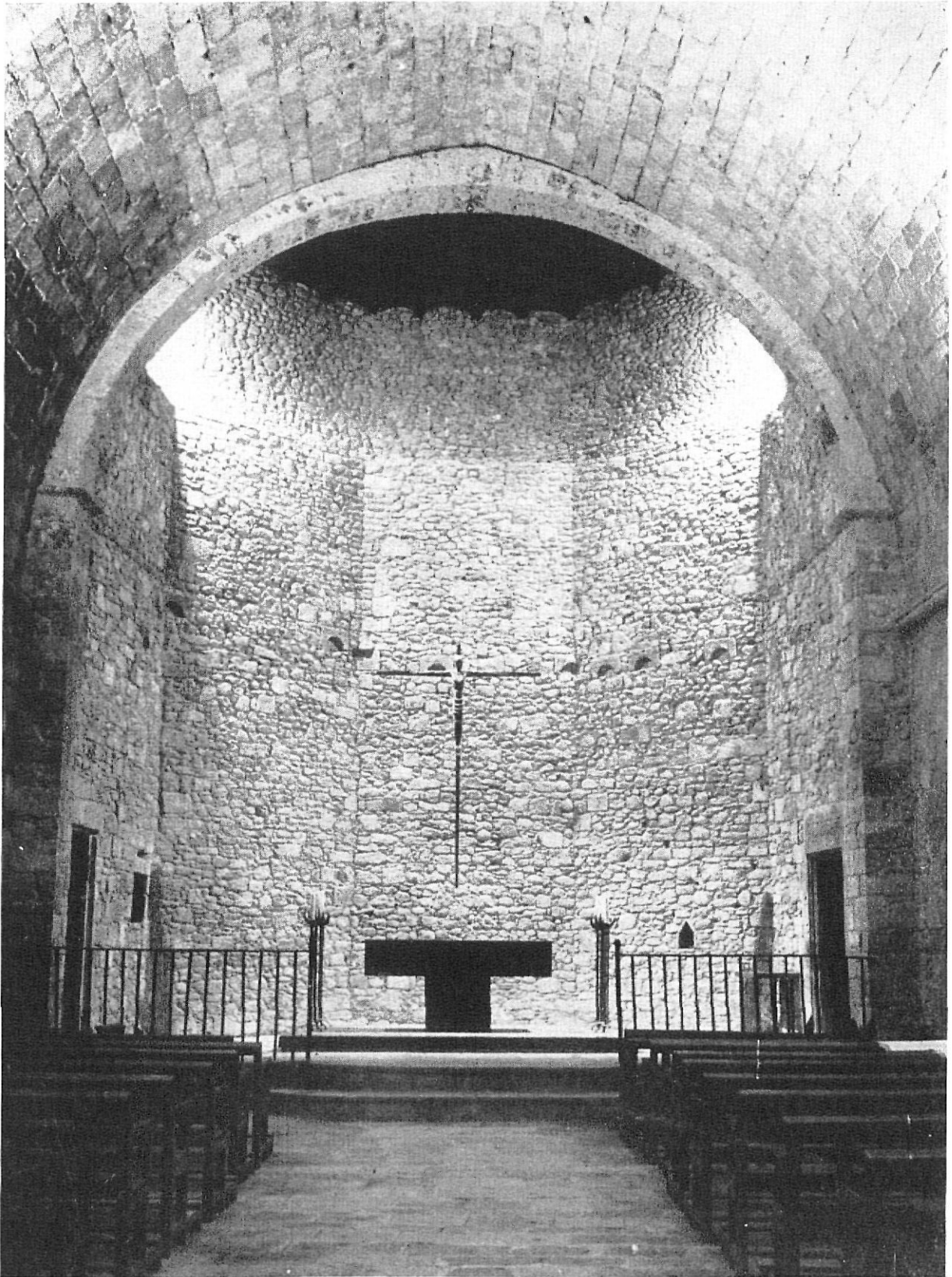
Sin salir del campo de las hipótesis apuntaremos que al tener lugar la ocupación céltica después del siglo X a. de J. C. y quedar apartados los antiguos pobladores hacia el Pirineo pudo esta población recibir un nombre citado con otros de los pueblos del interior en los periplos de navegantes del siglo VI a. de J. C. Nos referimos a las cuatro ciudades de los «castellani».

Seabendunum, Bassi, Beseda y Egosa, posiblemente y en este orden las tres primeras, Besalú, Bas y Porqueres. De ser estos Bassi y Beseda nombres de raíz germánica con cierta afinidad con wasser, o sea, agua, cabría que lo fuesen como lo es bassa para aludir a los lagos allí existentes. Dejemos constancia para consideración futura en estas difíciles cuestiones con todas las reservas que son de rigor, y más, habiendo cambiado después el nombre de Porcarias o Porqueres. La sugestión del paraje nos mueve a plantearlo.

Para terminar en este capítulo de topónimos, ahora sobre Porqueres. La excavación ha dado ya elementos suficientes para admitir la existencia de un templo en época romana, parte de cuyos vestigios habrían ido a parar como materiales de la basílica del siglo VI. Pues bien, el Dr. Marqués admite la posibilidad de que fuera dedicado a la diosa Porca, con lo cual y de ser así, pudo truncarse el antiguo nombre lacustre por el de la fecundidad de la tierra.



F O N T C U B E R T A
Campanario de la Iglesia



FONTCUBERTA
Interior de la Iglesia, después de la restauración